

Algunas reflexiones sobre la relación Docencia-Investigación

Consuelo Corredor Martínez*

I. Reflexiones generales

Las profundas transformaciones acaecidas en los órdenes internacional y nacional plantean numerosas exigencias y retos al conjunto de las Ciencias en general, y a las Ciencias Económicas en particular.

El gran desarrollo alcanzado por la ciencia y la técnica, le ha permitido al hombre un mayor control sobre la naturaleza y una mayor

disponibilidad de recursos en manos de los hombres, estos se relegan cada vez más a ser una pieza del engranaje, sin autonomía y decisión sobre sus propios destinos.

Koyré responsabiliza a la ciencia moderna de esta escisión, de esta división de nuestro mundos en dos:

He dicho que la ciencia moderna había desmantelado las barreras que separan el cielo y la tierra,

* Economista. Profesora Asociada, Universidad Nacional.

que unifica y unificó el universo: esto es verdad. Pero también he dicho que lo hizo sustituyendo nuestro mundo de cualidades y percepciones sensibles, mundo en el cual vivimos, amamos y morimos, por otro mundo: el mundo de la cantidad, de la geometría verificada, un mundo en el que hay sitio para todos menos para el hombre. Así el mundo de la ciencia -el mundo real- se alejó y separó por completo del mundo de la vida, que la ciencia ha sido totalmente incapaz de explicar, incluso con una explicación que lo disolviese, que hiciese de él una apariencia "subjetiva".

La búsqueda de formas superiores de convivencia sólo es posible si orientamos nuestro saber y nuestras acciones para que el hombre se apropie de su propia naturaleza, lo que significa hacer de los individuos no sólo sujetos transformadores de su entorno material, sino también, y principalmente, sujetos de su propia transformación.

Desde esta perspectiva, los procesos sociales no son explicados por razones trascendentales o derivados de la dinámica de la evolución en el tiempo; no son ajenos a la organización económica, social y política. Al contrario, son procesos

determinados y determinantes del ser y del devenir. De ahí el gran reto de las Ciencias Sociales a las que les compete, por excelencia, la comprensión de la complejidad del ser humano.

Hoy la interacción del hombre con la naturaleza y la interacción de los hombres entre sí se revela con toda su complejidad.

Los avances de la ciencia y la complejidad de los problemas contemporáneos han demostrado que no se trata de procesos deterministas guiados por una racionalidad unicausal, sino complejos, heterogéneos e indeterminados. De ahí que sean necesarios nuevos conceptos, nuevos métodos, en los que prevalezca la razón, la tolerancia, el diálogo, la crítica y la admisión de opciones diferentes. Sólo así será posible superar las prácticas totalitaristas y las visiones totalizantes, para poder enriquecer las relaciones Sociedad, Cultura, Ciencia.

En el momento actual en el que el pensamiento neoliberal está invadiendo el mundo, las ciencias no han escapado a su influencia: el pragmatismo y el utilitarismo parecen imponerse como criterios de

pertinencia y validez. Con ello la capacidad de análisis y de perspectiva se estrechan, y el "saber" se reduce al "hacer": la realidad se ajusta a modelos que de antemano conducen a unos resultados, en los que no cabe la formulación de nuevos interrogantes. Sin embargo, las preguntas relevantes hoy, no son aquellas para las que creíamos tener respuestas.

Buena muestra del pragmatismo y del utilitarismo es la expansión y diversificación del mercado de las consultorías, en el que en muchas ocasiones se impone el "hacer" sobre el "conocer". Ello de pronto explique parcialmente la poca eficacia y pertinencia de sus resultados, que no logran permear la toma de decisiones y la implementación de estrategias concretas.

La consultoría no puede sustituir a la investigación. Debe ser un derivado, un subproducto de ella. Sólo sobre la base de producción de conocimiento es posible plantear políticas y estrategias concretas, viables y eficaces que apunten a la solución de los problemas formulados.

Si bien las Ciencias Sociales y en particular las Ciencias Econó-

micas, tienen el reto de responder a las múltiples urgencias y exigencias de las sociedades de nuestro tiempo, es también imperativo atender las necesidades de su propio desarrollo de tal forma que se tracen nuevos derroteros teóricos.

De ahí la importancia de revitalizar y fomentar la *investigación básica*. Ella es la que posibilita el avance de la ciencia y contribuye a una transformación en la visión y perspectiva de la sociedad, y por consiguiente, a replantearnos nuestro lugar en ella y nuestras potencialidades de transformación. La investigación básica no es rentable en el corto plazo, pero el desarrollo social, científico y tecnológico son estrategias de largo plazo.

De ahí que sea fundamental que el Estado lidere y apoye a las universidades y centros de investigación, para que puedan contar con recursos y centrar sus esfuerzos en la investigación básica.

En este sentido resulta conveniente determinar en forma concentrada *líneas prioritarias de investigación* a las que se articulen los diversos proyectos de investigación. En este sentido los proyectos se conciben como complementarios,

en cuanto son parte de un objetivo más amplio. Esto propiciaría un mayor conocimiento y coordinación entre los proyectos adscritos a una línea común. Ello requeriría de una agenda de áreas prioritarias de conocimiento y de un Banco de Proyectos que evite una duplicidad de esfuerzos, una atomización de recursos, permitiría un mayor aprovechamiento de las fuentes, experiencias y resultados investigativos, logrando mayores efectos multiplicadores y unos mejores criterios en la asignación de los recursos.

Las líneas de investigación pueden constituirse en importantes espacios de reflexión compartida, que desde distintas perspectivas aporten a la construcción de alternativas de interpretación y comprensión de los complejos problemas derivados del mismo proceso de conocimiento y del desarrollo contemporáneo. La consolidación de las líneas de investigación puede ser una contribución importante para la constitución de una *comunidad científica y para la promoción de escuelas de pensamiento*, lo que implica tener como pilar fundamental la producción de conocimiento.

Y ello nos lleva a la *relación docencia-investigación*. La forma-

ción académica le debe otorgar prioridad a la capacidad analítica sobre la instrumental, y a la investigación sobre la formalización. Ya es lugar común señalar la importancia de esta relación. El gran reto es cómo contribuir a que ella se desarrolle.

En las formas de abordar el conocimiento siempre hay tensiones, implícitas o explícitas. La Universidad es el escenario más apto para poner de manifiesto estas diferencias, tarea que sólo es posible si está apoyada en procesos de investigación. El proceso de enseñanza no apoyado en la investigación podría conducir a una extrapolación de las teorías por ellas mismas dada la ausencia de reflexión en la exposición de los problemas y ello es así porque dicha práctica carece de capacidades para asumir una crítica calificada; no existen normas interiorizadas en la comunidad que obliguen a poner en tensión los problemas que se abordan.

Ello es evidente, en algunos casos, por las formas en que se desarrollan los procesos de formación. Puede hacer un uso pasivo e invariante de la teoría, su uso puede convertirse en un continuo retorno para abordar el mismo pro-

blema, valorado siempre con los mismos referentes teóricos y con las mismas formas de apropiarse de las fuentes teóricas, y aunque haya una cierta utilización de los conocimientos de la disciplina, a través de la docencia, ésto se revela más bien como una extensión del conocimiento sin finalidad, se instrumentaliza el saber, se califican los individuos para la resolución de problemas muy particulares pero no hay una difusión reflexiva del conocimiento que se apropian. Los problemas ya están planteados y las soluciones ofrecidas.

Considerando algunas experiencias dentro de las universidades, pueden constatarse transformaciones en el sentido y las formas como se han venido asumiendo los procesos de investigación. En un momento pudo hacerse evidente el interés por estimular la calidad de la enseñanza y allí tuvo sentido la emergencia de procesos de investigación. Se propició así una ampliación y consolidación de conocimientos que seguramente redundaron en una mejor formación de estudiantes: en otras ocasiones, algunos docentes formados a nivel de estudios de posgrado o doctorales regresaban a la universidad con gran interés en formalizar investi-

gaciones en torno a las preocupaciones, creadas en el marco de su formación. Pero en estos casos quizá no funcionó aquella norma merthoniana según la cual es necesario socializar lo que se sabe.

La investigación, a este nivel, pudo haber consolidado procesos de transformación dado por las relaciones propias del contexto académico. Pero es necesario trascender la teoría, renovar los problemas con ideas originarias, y plantear nuevos problemas, si se quiere realmente apostarle al desarrollo del conocimiento. Por lo tanto deben renovarse las fuentes y las formas como se aprende, -más allá del uso de una mayor diversidad de fuentes documentales, que de suyo es necesario-. Deben propiciarse relaciones con individuos e instituciones que portan conocimiento en relación a nuevos problemas, métodos, teorías y que son puestas en la escena de lo público en el marco de seminarios, conferencias, publicaciones, etc. Este es, sin duda, un camino fértil para la apropiación de conocimientos pero puede ser análogo al que se espera de un lector competente, es decir, internalizar en lo esencial aquello que es de interés para luego movilizarlo en su propio contexto y en relación a sus propios problemas.

El producto de investigación, a este nivel puede tener un alcance relativo; se precisa más en el dominio de la teoría, que en la formulación y resolución de un problema inédito, que es el sentido de la investigación como proceso de conocimiento.

II. El problema de investigación

Cuando se habla de investigación se asume como actividad que permita avanzar en el conocimiento de cualquier fenómeno que se haya planteado previamente.

Avanzar en el conocimiento requiere de un decantamiento previo del estado de estudio del fenómeno que uno se propone indagar, de una lectura crítica del desarrollo del conocimiento respecto al fenómeno, pero fundamentalmente, una investigación debe pasar por una delimitación de un problema, planteamiento de hipótesis y la viabilidad de corroborar rigurosamente esas hipótesis. A diferencia de la consultoría que está orientada al entendimiento de un problema muy puntual: el interés está en hacer recomendaciones de política sobre el problema, ésta es más pragmática y de más corto alcance.

Por tanto, un proceso de investigación se hace efectivo cuando se está en capacidad de formular un problema, es decir, cuando emerge la pregunta que identifica aquello que no se sabe, tras haber allanado todo el espectro de conocimientos que fundamentan la certeza de que hay "algo" que no se ha resuelto y que se está en capacidad de resolverlo.

La formulación de un problema requiere, no solamente de la disponibilidad de los conocimientos presentes sino también de trasponer el límite de lo ya adquirido, pues un problema ya no podría ser abordado solamente con las teorías existentes sino que habría necesidad de acudir a nuevos conocimientos. Los límites se establecen cuando se trabaja continuamente en los diversos problemas con las mismas teorías, ellas pueden ir perdiendo la capacidad de ser referentes para todos los problemas que van surgiendo.

Siguiendo la argumentación anterior, es de esperar que las líneas de investigación en tanto espacios de reflexión y crítica, aporten directrices para la actualización permanente de contenidos académicos, propiciando una diversidad de ver-

tientes de pensamiento con apropiación crítica.

La socialización de la investigación: la conformación de grupos y la formación de investigadores.

Los elementos que posibilitan la emergencia de los procesos de investigación son resultado de largos procesos. Las condiciones previas a la formulación de un problema se podrían ubicar, además de la formación en un dominio del conocimiento específico, en el campo de las percepciones y de la intuición calificada por la experiencia poseída; éstas permiten una confluencia de ideas cuya primera expresión puede resultar difusa.

Los grupos de investigación son fundamentales para definir y dar sentido a un problema; este es definido como tal cuando existe un grupo que lo constituye y le da identidad; su delimitación pone en juego y es el resultado de un acervo de conocimientos incorporados en los individuos que lo proponen.

De esta forma desde el umbral que precede a la formulación de las preguntas que devienen en proceso investigativo, está presente la controversia, que en este nivel, busca

establecer consensos alrededor de los principios teóricos y fácticos que servirán de base para potenciar un mayor conocimiento, demarcar fronteras del saber en el que se inscribe, crear diferenciaciones, colocarlo en contextos especificados y privilegiar las vías posibles de resolución.

En estas circunstancias es posible establecer consensos si se logran hacer explícitos principios cognitivos y prácticos dentro de una estructura lógica y coherente que permitan desarrollar las diversas argumentaciones, regular las discusiones de los actores implicados y normalizar pautas de conducta en el interior del grupo y fuera de él. El adecuado manejo de las tensiones que afloran en el proceso enriquece y hace más compleja la producción de conocimientos o por el contrario debilita las relaciones preestablecidas.

La investigación deviene entonces en una actividad total y multicontextual que contribuye simultáneamente a la producción de conocimientos, de hechos sociales, bienes colectivos, a la exploración y creación de ventajas competitivas, a la incorporación de competencias y a la valorización de bienes y al uso

colectivo de los mismos.

Un interrogante adicional surge cuando se plantea al servicio de quién están los resultados, y se observa cómo en el país existen serias trabas para la socialización del conocimiento.

Las vías más usuales de socialización de los resultados es mediante seminarios abiertos o cerrados, publicaciones y conferencias en las que los investigadores promueven tanto el proceso mismo de investigación como sus resultados. Si la investigación se hace en la Universidad es por ser éste el mejor escenario para el debate y la crítica, y por tanto es el lugar prioritario para su socialización.

III. Formación de investigadores

El proceso de socialización empieza a generarse al interior de un grupo en formación puesto que también es un proceso de aprendizaje en el trabajo cooperado.

Pero es necesario promover una estrategia integral para hacer recuperable y rentable la inversión en la formación de investigadores. Ello significa una mayor fluidez y

versatilidad en las relaciones académicas, investigativas y profesionales.

Una estrategia como la propuesta sólo es viable, si se garantiza su reconocimiento, continuidad y retroalimentación. La institucionalización y la profesionalización de la actividad se hacen imperativas. El establecimiento de un escalafón que se nutra desde la misma formación académica vinculando estudiantes en calidad de auxiliares, asistentes, coinvestigadores, hasta llegar a ser investigadores principales, fruto de una carrera hecha por méritos y no por azar o por simple necesidad.

Los actores involucrados deben tener siempre la actitud de trascender en el entendimiento y la crítica frente a lo ya existente, éste siempre será un requisito para hacer avanzar el conocimiento frente a cada fenómeno.

Un investigador también debe ser profundamente autocrítico pues la manera de validar el conocimiento es a través del debate y la confrontación de las tesis e hipótesis en construcción. Aquí cobra relevancia la necesidad de grupos de investigación: los proyectos son enrique-

cedores en sus resultados cuando son producto de grupo. Además hoy se hace imperativa la perspectiva de la interdisciplinariedad. No se trata de realizar agregados de conocimientos por cada una de las disciplinas que participan, es un proceso que se construye en el tiempo entre grupos que se afirman bajo directrices complejas pero de horizontes amplios.

La relación salarial es un factor importante en la estabilidad de los grupos, especialmente si va unido a la vocación de investigar. Sin embargo se ha encontrado que cuando los individuos logran el reconocimiento y la visibilidad social, o en términos económicos se abren espacio en el mercado, hay dificultades para que permanezcan dentro de los grupos, entre otras razones porque los recursos de la institución son limitados frente a sus demandas económicas.

El objetivo último de cada investigación es socializar sus resultados y ello es posible cuando se hacen visibles las tesis, las ideas, desde el proceso mismo.

Por ello un elemento fundamental para consolidar el trabajo de

equipo es la publicación periódica de los resultados de avance que permite que grupos más extensos, pero interesados en el mismo problema, conozcan y confronten esos resultados en el marco de seminarios que se realizan simultáneamente con el desarrollo del proyecto mismo. Un trabajo en grupo no se garantiza por decreto, por imposición, por formalismo institucional. Este sólo es posible garantizarlo cuando hay consenso de intereses y por ello es deseable que el grupo mismo plantee y delimite el problema a investigar lo mismo que los procedimientos pertinentes, pero eso surge cuando hay megaproyectos, es decir una problemática muy general que da posibilidad de elegir los horizontes más concretos, dando lugar a la conformación de subproyectos.

Para ello se requiere de personas en la dirección de estos proyectos que tengan una vasta formación que le permita visualizar la problemática general pero también los énfasis particulares y que controle las posibles dispersiones o que perciba la debilidad de los discursos en los procesos investigativos y las ponga en evidencia en cada momento.

Sin duda son múltiples los factores que intervienen en una formación académica rigurosa, cuyo pilar en todo caso debe ser la investigación. Esta actividad debe ser liderada por el Estado y sus instituciones competentes.

La Universidad en general, y la Universidad pública en particular son las más llamadas a aunar esfuerzos en esta dirección.

Referencias

- A. Koyré: *Etudes Newtoniennes*. Ed. Gallimard. Paris 1968. Citado por Prologine I y Stengers I: *La Nueva Alianza. Metamorfosis de la Ciencia*. Ed. Alianza Universidad. Madrid 1983. p. 37.
- Zuluaga, Jaime. "Perspectiva y Prospectiva de la Economía en Colombia 1991". En: *Ciencias Sociales en Colombia 1991*. Ed. Colciencias. Bogotá, 1991.

